

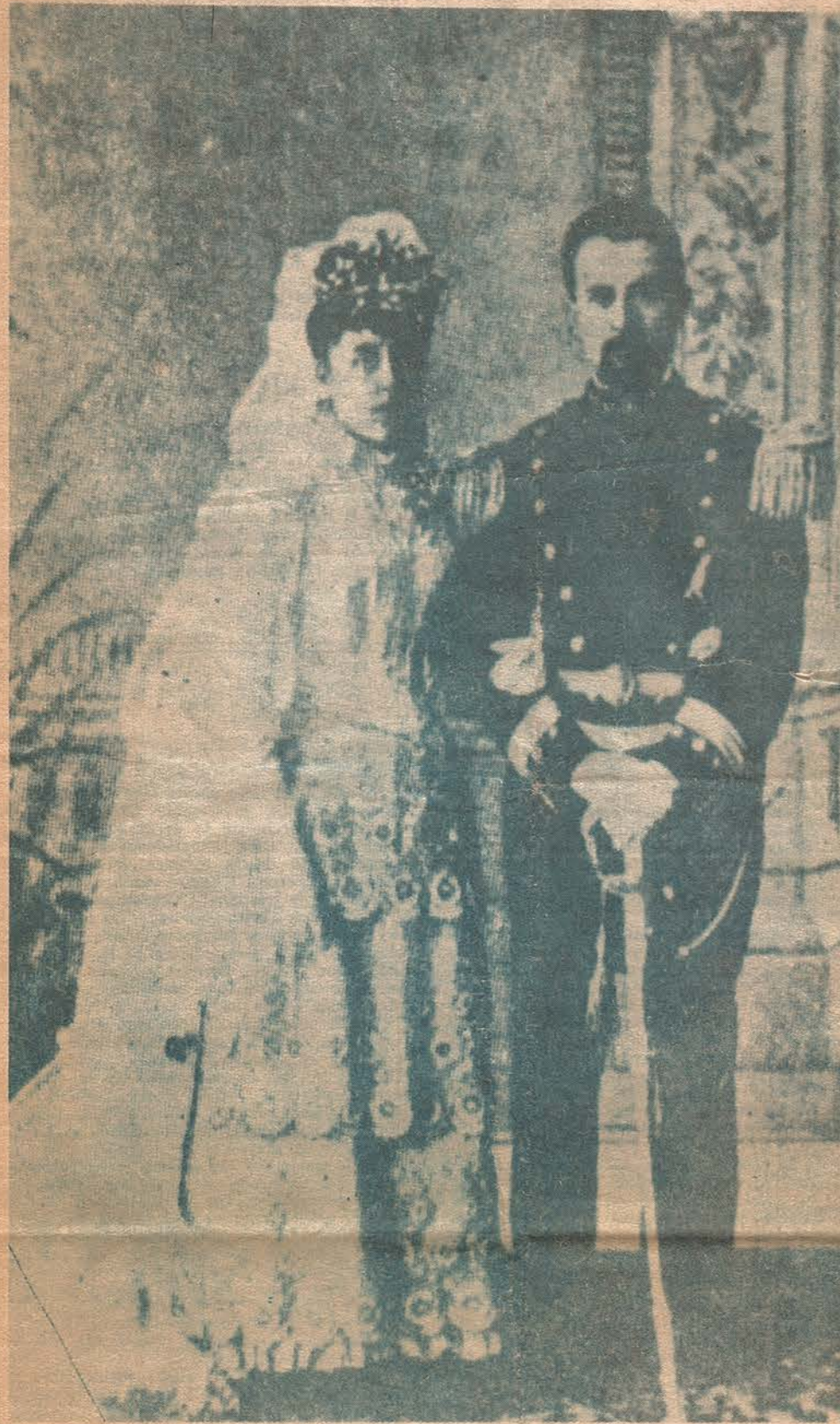
Un mendocino pionero de la soberanía

Carlos María Moyano

El próximo domingo se cumplirá el 125 aniversario del nacimiento del explorador, marino y gobernante, capitán de fragata Carlos María Moyano, quien, juntamente con Luis Piedra Buena, Francisco Pascasio Moreno, Luis Jorge Fontana y Ramón Lista en la historia argentina integran el grupo de los eminentes compatriotas que con su acción tesonera lograron que la Patagonia fuese en verdad argentina. Cabalgando durante siete exploraciones recorrió toda la extensión del vasto territorio sureño, además de navegar largos años por la zona costera comprendida entre Buenos Aires, Punta Arenas y las Malvinas.

Por Salvador Carlos Laría

Marino, explorador y gobernante



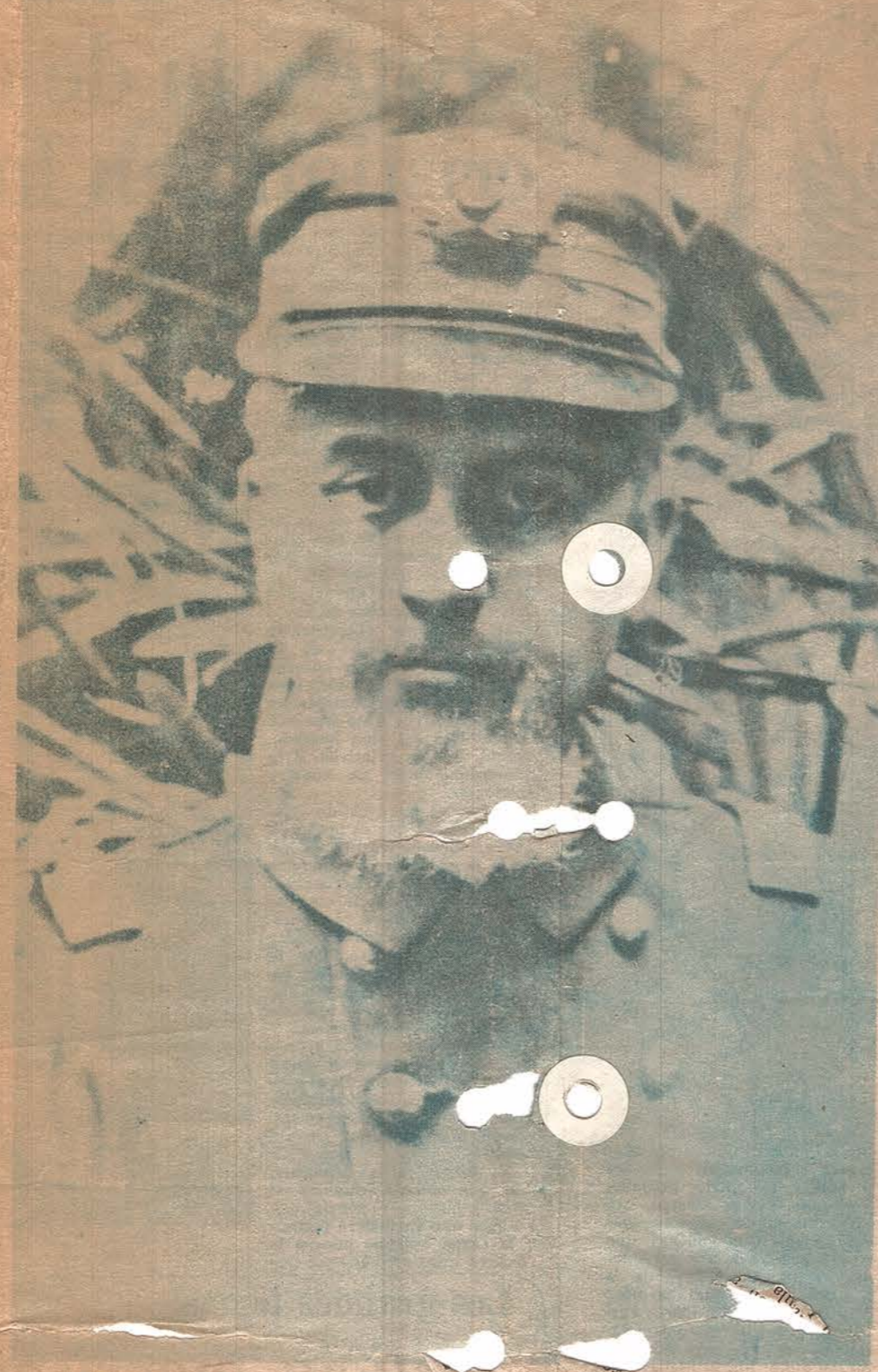
El flamante matrimonio Moyano-Turner. (Foto tomada en Buenos Aires, 1886).

Carlos María Moyano nació en Mendoza el 4 de noviembre de 1854, penúltimo hijo de Carmen Gerónimo Moyano, descendiente de los primeros pobladores de la ciudad de Mendoza, y de María Astarza. Aquí concurre a la escuela, donde hizo los primeros grados, siendo alumno de su tío político, don Manuel Emiliano Sayanca, fundador y director del Colegio o Instituto del Salvador, establecimiento privado por donde pasaron alumnos que con el tiempo serían relevantes personalidades de la Provincia. Le dominaba el ansia de saber y le atraía la geografía y las ciencias naturales. Conocer y conocer: ése era su lema.

En 1870 fue enviado al Rosario, ciudad que fue su primer centro activo; se empleó y comenzó a ejercer el periodismo, pero prefería los estudios de la Marina. Y Moyano, que aún no tenía 20 años, se incorporó a la Marina de Guerra en 1873. Intervino en la campaña de Entre Ríos, cuando se sublevó López Jordán, siendo secretario del Comandante de Marina, Mariano de la Cruz.

Luego llega a Buenos Aires, donde encuentra su propia y definitiva orientación. Sería marino. Y recibió los despachos de guardiamarina. De 1873 en más, se va agudizando la cuestión de límites con Chile. La disputa de la Patagonia enardece los ánimos. La pasión, puesta en defensa de derechos, agita a los pueblos. Chile codiciaba el suelo situado al sur del río Santa Cruz. Barcos chilenos iban y venían recorriendo la parte meridional de nuestra Patagonia. El gobierno argentino, en defensa de sus derechos, envía al sur al bergantín-goleta "Rosales" al mando de Guerrero, embarcándose también Moyano. Será su primer contacto con la Patagonia. Además, ya embarcados, el doctor Francisco P. Moreno y el joven subteniente de marina Martín Rivadavia.

En 1876, ya alférez de fragata, Moreno allí en el sur se conoce con Luis Piedra Buena, el vigía y defensor de nuestros derechos soberanos en aquellas latitudes. Y con el doctor Moreno, que llegaba con sus implementos, emprenderán la exploración de las nacientes del río Santa Cruz. Moreno sería el hombre de ciencia, el naturalista Moyano, el geógrafo, experto en estrellas y croquis. Descubren un lago inmenso al que llaman Arretino y regresan descubriendo el lago San Martín. Reconocen el lago Viedma,



Capitán de fragata Carlos M. Moyano, fotografía tomada a fines del pasado siglo.

retornan al Argentina, descubren las aguas que los unen, el río Leona, y bautizan a una alta y majestuosa montaña, terminada en puntiagudo cerro, con el nombre de Fitz-Roy.

En 1878 se instala la Subdelegación Marítima Argentina en la desembocadura del río Santa Cruz. Es la primera que se organiza en la Patagonia y Moyano es designado su titular. A partir de entonces se convierte en el explorador patagónico por excelencia. Ese año parte con el explorador Ramón Lista en busca de las nacientes del río Chico. A los pocos meses, nuevamente hacia la cordillera, en busca de un paso a través de ella, llegando al lago San Martín.

En 1880 inicia en Santa Cruz la exploración del camino cordillerano hasta el Chubut por el lago Buenos Aires y nacientes del río Deseado. Dos años más tarde da comienzo en Santa Cruz a la expedición terrestre que traza el camino Santa Cruz-Puerto Deseado por la costa. De inmediato, casi sin descansar, partió en demanda de las nacientes de los ríos Coig y Gallegos. Finalmente, en su séptimo y último viaje de exploración, en 1889, hará la exploración de la

región cordillerana situada entre los paralelos 41° y 52° latitud sur.

En 1881 se realizaba en Venecia el Congreso y Exposición Universal de Geografía, al que concurren 28 naciones. Nuestro país, invitado por el gobierno italiano a participar, designó delegado al joven e intrépido explorador Moyano. Su actuación fue muy lucida. Llevó a Venecia más de 200 piezas entre cartas geográficas, planos, cuadros, fotografías, colecciones de diarios y revistas, preparadas y presentadas por él, que merecieron un total de veinte premios.

Regresa a su patria y retorna a Mendoza, viva en su recuerdo, reandando en buena parte el camino que trece años antes había recorrido. Y mientras cruza la pampa, exclama: "Todo cambiará cuando el ferrocarril cruce veloz estas pampas." La estación en Mendoza se le hizo corta, en medio de sus familiares y amigos. En mayo de 1883 regresó en la mensajería "La Protegida de los Andes" a Buenos Aires. Aquí permanecía cuando se produjo el deceso de Luis Piedra Buena, su maestro y guía, su mentor y amigo, el verdadero y celoso guardián y

vigía criollo de las costas patagónicas. Lo acompañó Moyano hasta su última morada en aquella tarde del 11 de agosto de 1883. Quedó sumamente afectado y dolorido.

En 1884 se da a conocer la Ley N° 1532, sancionada y promulgada como instrumento de progreso del enorme territorio de la Gobernación de la Patagonia, a cuyo frente se hallaba el coronel Alvaro Barros desde 1876, quedando dividido en cinco gobernaciones para hacer posible su buena administración. El presidente, coronel Roca, y su ministro del Interior, Dr. Bernardo de Irigoyen, designaron gobernador del flamante territorio nacional de Santa Cruz al teniente de navío Carlos María Moyano.

Durante su gestión gubernativa se dividió el territorio en cuatro departamentos y pone manos a la obra para fundar la capital del territorio. Sobre la base de la colonia pastoril de Santa Cruz, frente a la desembocadura del río -creada por el P.E. a sus instancias el 11 de enero de 1880- y componiéndose ya de treinta familias, instala la gobernación, asiento del gobierno santacruceño, a fines

Valoración histórica

La vida del capitán Carlos María Moyano, totalmente dedicada al bien público, tiene valores perdurables. Contribuyó positivamente, en el terreno de los hechos, en los debates jurídicos y en la apreciación de las verdades históricas y geográficas, a que la Patagonia fuese realmente argentina. Moyano, digno ciudadano de Mendoza, afianzó la soberanía nacional por el camino del conocimiento fecundo.

Recorrió las costas patagónicas, exploró sus tierras, descubrió sus lagos, buscó la naciente de sus ríos, estableció sus cuencas hidrográficas y señaló sus recorridos. Trazó huellas, precisó caracteres orográficos internándose en la cordillera. Conocer era su guía y su norma, pero conocer especialmente con utilidad para los demás.

Gobernó con acierto y admirable visión. Todo lo vio con claridad: posibilidades de población, el destino de la ganadería que enriquecerá a Santa Cruz, la perspectiva de algunas industrias. Fue un funcionario ejemplar y cuando llegó la hora en que los exploradores podían prestar los más eminentes servicios a la Patria -en tiempos en que se debatía la cuestión limítrofe con Chile- hizo el aporte de sus experiencias y de sus profundos conocimientos geográficos. Todo lo que hizo este hijo de Mendoza resultó de gran valor para el perito Dr. Moreno en su exitosa defensa de los derechos argentinos. Moreno y Moyano: dos hombres unidos por el destino, dos hombres que siempre se hallan juntos en el sur argentino, dos personalidades bien complementadas que tanto hicieron para el conocimiento, el desarrollo y la argentinidad positiva e integral de nuestra Patagonia.

Su vida es considerada una ejemplar y permanente lección de profundo amor a la Patria. La gratitud santacruceña ya le ha levantado su monumento el 25 de mayo de 1974. Es justo que todo argentino sepa lo que pensó, sugirió y llevó a cabo el marino ilustre, el explorador tenaz y el gobernante visionario.



El capitán Moyano en 1871, cuando partió de Mendoza, su tierra natal.

de 1884. Queda así establecida la capital del Territorio de Santa Cruz. En uno de sus tantos viajes, el gobernador Moyano, se encuentra en la ría de Gallegos con el coronel de Marina Daniel de Solier y el teniente Federico Spurr, que andaban explorando la ría a bordo del "Villarino". Se instala entonces la Subprefectura

del lugar. Moyano hizo colocar las primeras casillas de madera y zinc de la futura capital, Río Gallegos, que recién lo sería a partir de 1897. Instala los servicios médicos indispensables a cargo del cirujano Dr. Arturo Fenton, la mensura de las tierras a cargo del P. Angel Savio y la construcción de una capilla por el



El educador Manuel E. Sayanca, su hijo Emiliano y su sobrino, teniente de fragata Carlos María Moyano. (Foto de 1883, en Buenos Aires).

P. José María Beauvoir. No olvidar que fue el gobernante Moyano quien se impuso la hermosa tarea de encaminar a los salesianos hacia el extremo austral del país, en su acción evangelizadora de catequizar a los tehuelches. Se ocupa de trazar y abrir caminos, aunque precarios, para intercomunicar a los pobladores tan distantes unos de otros, y así nacerán lentamente otras poblaciones santacruceñas que se irán llamando Deseado, Río Gallegos, San Julián... con el aporte de nuevos colonos.

Colonización que se hace desde tres puntos, verdaderas corrientes colonizadoras abiertas e impulsadas por Moyano: desde Punta Arenas, desde el Río Negro y desde las Malvinas. De estas regiones hizo traer ovinos, vacunos, equinos, para procrearse en los dilatados campos del Territorio. En 1885, siendo gobernador de Santa Cruz, el intrépido mendocino -en uno de sus frecuentes viajes a las islas Malvinas- conoció a una bella joven, nacida en el territorio malvinero, Ethel Turner, hija de ingleses residentes y con la cual contrajo enlace el 15 de febrero de 1886 en la capital de Santa Cruz, siendo benedicta la boda por el sacerdote salesiano José María Beauvoir. Fue el segundo casamiento que se celebraba en Santa

Cruz, conforme a la ley de la Iglesia. De este matrimonio nacieron dos hijos: María Clarisa y Juan Luis, que sería marino como su padre.

De regreso en Buenos Aires, Moyano fue ascendido a capitán de fragata por sus reconocidos méritos. En marzo de 1887 renuncia al cargo de gobernador y es incorporado al Estado Mayor de la Armada.

A raíz de las noticias llegadas a la capital de que los chilenos irrumpían en la Patagonia a través de la cordillera, en la zona de Palena, el gobierno argentino designó al capitán Moyano jefe de la Comisión Exploradora de la Patagonia, cuya misión era practicar un detenido estudio y reconocimiento de la región limítrofe con Chile al sur del lago Nahuel-Huapi, especialmente en el sector central y occidental del Chubut, para establecer si Chile había realizado actos de ocupación. En este arduo viaje descubrió el lago en que nace el río Colorado, que denominó lago General Paz. El informe presentado por Moyano se convirtió en el alegato argentino, basándose en lo que vio y reconoció la Comisión Exploradora.

Al regresar de la exploración cumplida a lo largo de la frontera chileno-argentina en el Chubut, el capitán

Moyano -si bien ya evidentemente quebrantado en su salud- siguió actuando en la Comisión de límites, sin perjuicio de sus tareas técnicas en el Ministerio de Marina. En esta Comisión, que dependía del Ministerio de Relaciones Exteriores, estuvo hasta su retiro definitivo que se produjo en 1905. Como marino se retiró con el grado de capitán de navío y se le computaron oficialmente 41 años de servicio.

Su organismo se deterioraba y su salud había quedado en la Patagonia. De allá trajo su reumatismo incipiente, que tuvo en el clima porteño un rápido y doloroso desarrollo. Es que Moyano había recorrido a caballo en su siete exploraciones -entre 1876 y 1889- miles de kilómetros a través de la inmensa y dilatada Patagonia y a estas cabalgatas hay que añadir los millares de millas navegadas entre Buenos Aires, Santa Cruz, Punta Arenas e islas Malvinas. Sin embargo, su fortaleza de espíritu se sobrepone y en el verano de 1910 puede viajar hasta su Mendoza natal, por última vez. Pero el mal, que se agudiza, lo atrapa definitivamente. Alcanza a retornar a Buenos Aires. Postorado, inmobilizado, fallece en el atardecer del 7 de octubre de 1910. Tenía apenas 56 años.